

## El nombre-síntoma en el movimiento analítico

Mabel Rosén

### *La Cosa freudiana y el nombre de Freud*

Lacan dedicó una de las clases del Seminario sobre las psicosis a la lectura de un discurso que unas semanas antes había pronunciado en Viena, en el marco de los festejos del centenario del nacimiento de Freud. Esta referencia aparece como apéndice a la quinta lección. Lacan dice que este texto está en la línea del Seminario y que se trata “de hacerles saber (a los analistas vieneses) del movimiento parisino, y del estilo, si no de la orientación general, de nuestra enseñanza”<sup>1</sup>.

Este discurso cuyo título es *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* fue pronunciado el 7 de noviembre de 1955. Podemos entonces considerar a *La cosa freudiana* como lección de apertura del *Seminario Las Psicosis*, que Lacan comenzará a dictar el 16 de noviembre. En una primera lectura este discurso, si se puede decir político, no parece relacionado al Seminario mismo. Sin embargo, Lacan dice que está en la línea de sus clases.

En el Seminario sobre la transferencia, dice Lacan que no es por pura casualidad que el tema de las masas es abordado por Freud – en *Psicología de masas y análisis del yo* – en el momento en que ya existe una sociedad de analistas. “Alcanza con abrir a Jones en la página correcta, para darse cuenta de que en el mismo momento en que trajo a la luz esta temática, y específicamente lo que está en este artículo *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, estaba pensando entonces en la organización de la sociedad analítica”<sup>2</sup>. Proponemos considerar que *La cosa freudiana* tiene idéntica ubicación: Lacan completa la definición del mecanismo en causa en las psicosis – la *Verwerfung*, la forclusión de un significante particular, más exactamente un nombre, el Nombre del Padre – luego de tratar, en *La cosa freudiana*, los avatares del nombre de Freud en la comunidad analítica. Lacan formula el concepto de forclusión en las psicosis, en el mismo momento en que rastrea la forclusión del nombre de

Freud en el movimiento analítico.

Dice Lacan refiriéndose a la práctica psicoanalítica en la esfera americana: “...es ésta la **renegación** del psicoanálisis, la que resulta entre demasiado de sus partidarios del hecho puro y radical de que **no han querido saber nunca nada del descubrimiento freudiano y que no sabrán nunca nada, ni siquiera en el sentido de la represión**: pues se trata en este efecto del mecanismo del desconocimiento sistemático en cuanto disimula el delirio, incluso en sus formas de grupo”<sup>3</sup> (el subrayado es nuestro). Ciertamente es que en esta cita no aparece el término *Verwerfung*, forclusión, como tampoco en el resto de este discurso. Pero podemos reconocer la definición misma de forclusión: no saber nada ni siquiera en el sentido de la represión. Lacan hace referencia por primera vez al término de *Verwerfung* en el *Seminario I*, en el contexto del tratamiento del concepto de resistencia. Frente a una concepción psicologista que cree que el sujeto se resiste, Lacan destaca un fenómeno inherente a toda revelación de la verdad: la dificultad en decir, dificultad que se acentúa al aproximarse el discurso del sujeto al núcleo patógeno. Es en este contexto que el filósofo Jean Hyppolite hace el comentario de *La negación* de Freud, previamente introducido por Lacan. Sigue la respuesta de Lacan al comentario. Hay un desplazamiento desde la introducción a la respuesta al comentario de Hyppolite. En la introducción, Lacan se refiere al sueño del “hombre de los lobos”. Este sueño sólo encuentra su sentido, no en el recuerdo o en la reviviscencia, no en algo relatado por el sujeto, sino en la construcción de la historia del sujeto, la construcción de la escena primaria hecha por Freud. Lacan habla acá de un primer nódulo de lo reprimido. En la respuesta, Lacan se centra en el fenómeno de la alucinación, una alucinación que “el hombre de los lobos” tuvo a los cinco años y en la que ve pender uno de sus dedos sólo de un trozo de piel. Nuevamente Lacan destaca la imposibilidad de decir, ya que no puede decir nada a su niñera, justamente a ella, a quién le cuenta todo. En este contexto Freud dice que el hombre de los lobos no quiere saber nada de la castración en el sentido de la represión. Lacan lo dice más tajantemente: no saber nada ni siquiera en el sentido de la represión. Ni siquiera, porque en la represión de alguna manera se sabe, siendo el retorno quien agrega saber. “La represión y el retorno de lo reprimido no son sino una sola y única cosa... lo que está en juego es del orden de un saber”<sup>4</sup>. Y lo reprimido es justamente un saber, un saber no sabido pero perfectamente articulado en los sueños, los lapsus, los síntomas. La *Verwerfung* es un rechazo del saber inconsciente

y el retorno en lo real de lo que ha caído bajo su acción, si produce un saber es un saber sobre el lenguaje mismo.

En la cita anterior, Lacan refuerza ese indicio de que se trata de forclusión con la expresión “desconocimiento sistemático”. Destacamos: “sistemático”, la misma expresión que Lacan utiliza en *Acerca de la causalidad psíquica* en el contexto del delirio y la locura<sup>5</sup>. Es en el curso de este seminario sobre las psicosis que Lacan elevará el término *Verwerfung* a la dignidad de concepto, a su definición precisa como el mecanismo en causa en las psicosis y a la decisión definitiva de su traducción como “forclusión”.

*El retorno en lo real del movimiento analítico*

“No se trata para nosotros de un retorno de lo reprimido”<sup>6</sup> – Lacan constata los avatares del descubrimiento freudiano y del nombre de Freud, y no los trata como efecto de la represión, como retorno de lo reprimido, sino que sigue las huellas del retorno en lo real de lo forcluido. Adelantamos cuáles son el nombre de esa forclusión y del retorno de lo forcluido en lo real: la extraterritorialidad y los procesos de segregación. No se trata, por supuesto, de que el nombre Freud no salga de la pluma de los post-freudianos, quienes no dejan de recordarlo con el debido respeto que impone el padre en la religión. Se conservan el nombre y el descubrimiento pero como saber trillado, cayendo en lo “...uniano. Con lo que designo la identificación del Otro al Uno”<sup>7</sup>. Nombre vaciado de su relación a la alteridad de la Cosa.

Podemos ganar saber acerca de la verdad de la forclusión del nombre de Freud relacionándola con la forclusión de otro nombre: el de Lacan.

Seguiremos las huellas de la extraterritorialidad, a la cual Lacan hace ya referencia en *Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956*, en textos eminentemente institucionales posteriores a la exclusión del nombre de Lacan de una lista y de una sociedad de analistas, la I.P.A.

En el *Acta de fundación* de la Escuela freudiana de París, del 21 de junio de 1964, lanza Lacan el “movimiento de reconquista” del “campo que Freud abrió”, el “movimiento de reconquista del campo freudiano”<sup>8</sup>.

¿Reconquista de manos de quién, de qué? La respuesta la encontramos en la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. Lacan funda su Escuela en una causa precisa: reconquistar el psicoanálisis de manos de la extraterritorialidad. Esta extraterritorialidad de las sociedades analíticas permitió a la I.P.A. de la Mitteleuropa no

perder en los campos de concentración ni a uno solo de sus miembros. Los individuos sobrevivieron. Pero, ese refugio que constituyeron de hecho esas sociedades y que permitió la supervivencia de los individuos, ¿estaba a la altura de hacer sobrevivir también al psicoanálisis? La respuesta es “no”. Lacan quiso una Escuela que no fuera refugio. Por su parte, él encontró refugio en los otros discursos: “he encontrado refugio en la universidad, en el interior de los hospitales...”<sup>9</sup>.

Un año más tarde, en 1968, sale a la luz una publicación: *Scilicet*, la revista de la Escuela freudiana de París. En la *Introduction de Scilicet*, Lacan dice: “Esta revista se funda en el principio de texto no-firmado”<sup>10</sup>. Quien aporte un artículo en tanto que psicoanalista, no estampará su firma al trabajo. Algo así como Bourbaki, un nombre de equipo. Una página más adelante: “nuestro nombre propio, aquél de Lacan, es, él, inescamoteable del programa”. Inmediatamente, Lacan se refiere a la *Verwerfung*. Cuando en un sistema simbólico opera la *Verwerfung*, o sea el rechazo de un elemento que le es substancial “...él reaparece en lo real. Y bien, es eso lo que en el discurso analítico ha sucedido con mi nombre, y es lo que hace imposible retirar su firma por mi parte de *Scilicet*”<sup>11</sup>.

En una de las reuniones del Círculo de Tel-Aviv se planteó la siguiente pregunta: Lacan retornó a Freud. Jacques-Alain Miller acuñó la expresión “el otro Lacan”. En este último caso ¿se trata del retorno a Lacan? No, no se trata de un retorno a Lacan porque para Lacan hubo “al-menos-uno que lo lee” y Lacan lo nombra con su nombre: “Jacques-Alain Miller”<sup>12</sup>. Alguien que lo siguió pegado a las suelas de sus zapatos, que anduvo junto con él.

Con Lacan sabemos que no hubo en torno a Freud, entre sus discípulos, un al-menos-uno que lo lee.

*Texto basado en una intervención en el Seminario del Campo Freudiano, que tuvo lugar en Jerusalén en octubre de 1996 y que estuvo dedicado al primer tercio del Seminario III, Las Psicosis.*

El nombre-síntoma en el movimiento analítico

---

<sup>1</sup> Lacan, J., Seminario 3, *Las psicosis*, pag. 105.

<sup>2</sup> Lacan, J., Le Séminaire Livre VIII, *Le Transfert*, pag. 386.

<sup>3</sup> Lacan, J., *La cosa freudiana*, Escritos 2, pag. 159.

<sup>4</sup> Lacan, J., Seminario 3, *Las psicosis*, pag. 72.

<sup>5</sup> Lacan, J., *Propos sur la causalité psychique*, Écrits, pag. 165.

<sup>6</sup> Lacan, J., *La cosa freudiana*, Escritos 1, pag.147.

<sup>7</sup> Lacan, J., *Televisión*, pag. 108.

<sup>8</sup> Tal como aparece en los estatutos de las distintas escuelas.

<sup>9</sup> Entrevista en l'Express, citada por Éric Laurent, en *Institution du fantasme, fantasmes de l'institution*, Les feuillets du Courtil N°4, pag. 19.

<sup>10</sup> Lacan, J., *Introduction de Scilicet*, Scilicet 1, pag. 4.

<sup>11</sup> Lacan, J., ídem, pag. 7.

<sup>12</sup> Lacan, J., "Carta al diario *Le Monde*", Escansión Nueva Serie N°1, pag. 22.